

---

## Pensamiento social cristiano

ZAMAGNI, S. (2012) *Por una economía del bien común*. Madrid, Ciudad Nueva, 338 pp.

Stefano ZAMAGNI, que es profesor de Economía Política en la Universidad de Bolonia y en la John Hopkins University, es señalado como uno de los colaboradores de Benedicto XVI en la elaboración de su última encíclica *Caritas in veritate*. En su edición original italiana de 2008 este libro recogía diez artículos suyos publicados entre los años 2000 y 2007. La edición castellana ha añadido dos textos más sobre la citada encíclica. Esta composición explica que no falten las repeticiones en sus páginas, pero ayuda también a ver cómo el pensamiento del autor se ha ido reformulando y precisando.

### Bien común, economía civil y reciprocidad

Puede decirse que el libro gira en torno a tres conceptos, relacionados entre sí: bien común, economía civil y reciprocidad. Desarrollando el contenido de cada uno y viendo los vínculos que existen entre ellos es posible hacerse una idea de su contenido fundamental.

Tomemos como eje el concepto de bien común, aunque solo sea porque es el que figura en el título del libro. Zamagni define el *bien común* en contraposición al *bien total*. La diferencia entre ambos la explica con una metáfora y con una referencia a Aristóteles. Aristóteles ya distinguía entre la vida en común, propia de los seres humanos y el *pasto en común*, propio de los animales: en este caso cada uno busca su

bien a costa de recortar el del otro; entre los humanos el bien de cada uno solo se consigue con el de todos. Para el bien total vale la metáfora de la suma, que siempre da resultado positivo, aunque uno o varios sumandos desaparezcan; para el bien común, en cambio, es mejor la metáfora de la multiplicación, porque cuando un factor se elimina, el resultado se hace cero. Y es que entre seres humanos no se puede sacrificar a ninguno porque todos son personas.

El bien común es propio de la antropología cristiana, pero fue desplazado bajo el influjo creciente del *utilitarismo* en el siglo XVIII por el bien total: primero en el terreno económico y luego tendiendo a invadir todos los ámbitos de la vida. En efecto, el criterio del bien mayor para la mayoría, que popularizó la filosofía utilitarista, recurrió al modelo de la suma y justificó el sacrificar a algunos por el mayor bien de la mayoría.

Hoy, sin embargo, asistimos a un redescubrimiento del bien común, que es demandado como consecuencia de los problemas derivados de la economía de mercado capitalista y de la incapacidad que ha terminado mostrando el Estado de bienestar para resolver esos. Para comprender estos modelos y su insuficiencia resulta útil recurrir a una perspectiva histórica.

Esta perspectiva histórica nos permite distinguir de forma nítida entre *economía de mercado* y *capitalismo*: usando una terminología clásica, aquella sería el género, este la especie.

La *economía de mercado* se formó a partir del humanismo del siglo XV bajo tres prin-

---

cipios reguladores: la división del trabajo; el desarrollo, que implica la necesidad de acumular; la libertad de empresa, que implica la competencia como forma de coordinar muchas decisiones. Los tres principios se orientan al bien común. Este modelo fue promovido por los franciscanos y los dominicos y puede ser llamado *economía civil*.

El *capitalismo* es una forma ulterior de economía de mercado. Su desarrollo se debe a los autores escoceses comenzando por Adam Smith. Fue en el capitalismo donde se eliminó el principio de reciprocidad, que era imprescindible en la economía civil. Se pasa así de un *paradigma hermenéutico relacional* en economía política a otro individualista. Desde Adam Smith se creyó que la economía podía prescindir de la relacionalidad a la hora de explicar los hechos económicos. Este *paradigma individualista* se interesa por el comportamiento de cada agente aislado; luego llega al total por agregación.

¿Qué es la reciprocidad o la *relacionalidad*? Estamos ante un concepto clave que Zamagni explica en contraposición al de *intercambio*. La relación de reciprocidad implica una serie de transferencias bidireccionales independientes unas de otras aunque interconectadas: independientes significa que son voluntarias y que ninguna depende de que se hayan dado otras previas. La diferencia con la relación de intercambio radica en que en esta están en juego dos cosas de igual valor (el cual se refleja en el precio), de modo que la determinación del precio precede al intercambio; en este sentido, la transferencia que hace uno no es libre, depende de la del otro. En la reciprocidad, en cambio, se da algo libremente, aunque existen expectativas de

ser correspondido; pero no hay un acuerdo previo sobre el precio, de modo que la equivalencia estricta es sustituida por una cierta proporcionalidad. En el intercambio juega el precio, que establece a priori un cierto equilibrio entre lo dado y lo recibido; en la reciprocidad, solo a posteriori se establece un cierto equilibrio.

En la relación de reciprocidad no se tiende a maximizar una función de utilidad. La utilidad representa una relación entre el individuo y un objeto que es deseado por aquel, mientras que la reciprocidad expresa una relación entre personas. Lo que está en juego no es solo el dar, recibir o tener, sino el ser y el ser con. Es necesario recordar aquí que en las ciencias sociales se manejan dos paradigmas de racionalidad: uno de tipo instrumental (que exige capacidad de cálculo y que convierte al otro en instrumento para un fin) y otro de tipo expresivo (es decir, pone en juego un bien relacional). El modelo de economía civil (o economía del bien común) no quiere que ambos se separen como ha hecho el utilitarismo aplicándolo al capitalismo.

Tampoco equivale la reciprocidad a la filantropía o al altruismo: en este caso estamos ante transferencias aisladas y unidireccionales, mientras que la reciprocidad es intermedia entre el intercambio de equivalentes y el puro altruismo. Como se ve, por tanto, en la relación de reciprocidad la transferencia que se genera no se puede separar de las relaciones humanas.

¿Por qué llegó a olvidarse la ciencia económica de la relación interpersonal? Por dos tipos de razones. Por una parte, por haber llegado a considerar la economía como un ámbito separado de lo político y de lo social: el mercado tendría fuerzas objetivas

---

propias que determinarían su dinámica sin otras fuerzas que incidieran sobre ello. Pero, en segundo lugar, por confundir la relación de intercambio con la relación de reciprocidad.

A las dificultades que encontró en su desarrollo el capitalismo se intentó responder con el recurso al Estado. En su configuración más extrema este recurso dio lugar a un *modelo holista* de economía. De este modo el orden social quedó reducido a eficiencia (mercado) y equidad (Estado). Y el marco teórico de la ciencia económica contemporánea quedó circunscrito, a su vez, al mercado y al Estado. Pero al mercado en sentido restrictivo: como lugar en que los agentes económicos actúan solo movidos por la búsqueda de su interés personal.

Lo que hoy estamos redescubriendo es que el debate siempre abierto entre eficiencia y equidad (redistribución) no se puede resolver sin introducir el principio de reciprocidad. El mercado volvería así a ser un medio para fortalecer el vínculo social, a través de prácticas de redistribución, pero también de valores como la solidaridad, la iniciativa empresarial, la simpatía, la responsabilidad empresarial. De ahí que la tesis que Zamagni propone es:

*es necesario y urgente ampliar el horizonte para dar cabida a la sociedad civil en la reflexión económica.*

Las sociedades que tienen éxito son las capaces de crear y mantener una red de organizaciones sin ánimo de lucro, evitando la relación paternalista de los ciudadanos con el Estado, como si este fuera el único garante de los bienes públicos. La alternativa es que existan personas capaces de emprender iniciativas cooperativas para obtener un beneficio mutuo: esto implica

que la sociedad civil puede intervenir directamente en la esfera económica.

La economía civil se fundamenta en una especie de contrato, no asimilable a un contrato comercial, contrato solo por analogía. Tiene como base el fenómeno de reciprocidad institucional: la creación de estructuras sociales capaces de generar un flujo de intercambios voluntarios sobre la base de una expectativa mutua de reciprocidad.

En la base de los fracasos del mercado está su incapacidad para producir resultados cooperativos, que presuponen redes de confianza.

¿Cuáles son las condiciones para que una sociedad extienda y refuerce sus redes de confianza? Existe consenso sobre que es la sociedad civil el lugar ideal para promover actitudes que aumenten la confianza. El mercado, en cambio, es más consumidor de confianza que productor de la misma: el mercado presupone la confianza (y la necesita como previo), pero no la crea.

Entonces, ¿cómo extender las relaciones de confianza propias de las redes primarias a estructuras económicas amplias?, ¿cómo pasar de la confianza interpersonal a la confianza institucional? Es necesario que surja el espacio económico como expresión de la sociedad civil. Porque el principio constitutivo de la economía civil es el principio de reciprocidad, mientras que la economía privada se identifica con el conjunto de actividades organizadas de acuerdo con el principio de intercambio de equivalentes y la economía pública con actividades legitimadas por el poder coactivo del Estado. Ahora bien, el comportamiento recíproco propio de la economía civil, está

---

en el corazón del proceso de generación de confianza en nuestras sociedades.

### Economía del bien común y encíclica *Caritas in veritate*

En los dos artículos del libro que comentamos, y que fueron publicados después de la encíclica *Caritas in veritate* como comentario a la misma, Zamagni muestra la coherencia de sus ideas sobre economía civil con la propuesta de la encíclica.

En realidad, *Caritas in veritate* pretende la superación de la obsoleta dicotomía entre la esfera de lo económico y la esfera de lo social (dicotomía que es herencia que nos ha dejado la modernidad) y opta por la concepción del mercado propia de la economía civil, según la cual es posible vivir la experiencia de sociabilidad dentro de la vida económica normal y no fuera, como sugiere el modelo dicotómico del orden social. De acuerdo con el paradigma moderno, a la actividad económica se le exige buscar el beneficio y tener intenciones de exclusivo interés propio, de modo que lo que no responde a estos requisitos se relega a la esfera de lo social. Esta idea es hija de otro error: el confundir la economía de mercado (que es el género) con el capitalismo (que es la especie). Consecuencia de ello: la economía es el ámbito de producción de riqueza; lo social es el ámbito de la redistribución y la solidaridad.

La economía civil es alternativa a la tradición smithiana, que considera el mercado como la única institución realmente necesaria para la democracia y la libertad. La Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda que en la sociedad hay necesidades que reclaman la fraternidad y que no pueden dejarse

solo en manos de la esfera privada y de la filantropía.

La fraternidad, una palabra que estuvo en la bandera de la Revolución Francesa y luego desapareció, había sido llenada de contenido previamente por la escuela franciscana. Es el complemento de la solidaridad. Mientras que la solidaridad es el principio de organización social que permite a los desiguales convertirse en iguales, la fraternidad permite que personas iguales (en dignidad y en derechos) expresen de forma distinta su plan de vida o su carisma. No todo puede reducirse a mejorar las transacciones o a aumentar las transferencias públicas, no todo se limita en el dar para tener o el dar por deber, no basta la visión liberal-individualista ni la visión estadocéntrica.

En otros términos, se trata de introducir la perspectiva de la gratuidad en economía, no creando un espacio aparte, sino buscando que la lógica del don actúe también en el mercado, no sustituyendo al intercambio, sino complementándolo.

El libro de Zamagni interesa en un triple sentido, dejando al margen su innegable sintonía con *Caritas in veritate* (hay expresiones en la encíclica que se pueden encontrar en el libro). Primero, supone una revisión histórica del capitalismo, que queda nítidamente distinguido de la economía de mercado: en este análisis histórico se da mucho relieve, además, al desarrollo de las ciudades en Centroeuropa al final de la Edad Media y a la tradición cristiana. Por otra parte, no cabe duda que Zamagni abre horizontes concretos para superar la excesiva polarización mercado/Estado que parece ya hoy insuficiente para resolver los problemas de nuestras sociedades: lógica

---

del mercado y lógica del Estado necesitan el complemento de la lógica del don, que siempre se ha situado en un espacio distinto, pero que ahora se pretende hacer presente también en el seno del mercado. Por fin, son de especial interés las páginas donde

se profundiza en la antropología de la reciprocidad, que suponen una superación de las simplificaciones inherentes al "homo economicus".

[Ildefonso CAMACHO LARAÑA]

### *Política*

CASTELLS, M. (2012) *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*, Madrid, Alianza, 294 pp.

La obra se inicia con una "Obertura" que lleva un título sugerente en el que se encierra mucho del contenido de esta investigación sociológica: "Conectar las mentes, crear significado, contestar el poder". En ella se pretende ofrecer las claves de esos nuevos movimientos sociales que, basados en un medio tan potente como es "internet", nacieron en los países árabes y se reprodujeron después en España y en Estados Unidos. El autor siguió de cerca lo que ocurrió en Barcelona y ha recogido información indirecta de otros lugares para hacer una interpretación de la novedad que se encierra en todo esto.

El grueso del libro lo constituye el seguimiento de los movimientos sociales: en los países árabes, con especial atención a Túnez donde todo se inició y a Egipto (junio 2010 a diciembre 2011); en España (mayo 2011 a mayo 2012); en Estados Unidos con el movimiento "Occupy Wall Street", que tuvo un seguimiento variado (febrero 2011 a mayo 2012). Ahora bien,

el objetivo de Castells va más allá: *arrojar luz sobre estos movimientos: su formación, dinámica, valores y perspectivas de cambio social*; dicho con otras palabras, proponer algunas hipótesis sobre la naturaleza y perspectivas de los movimientos sociales en red, con la esperanza de identificar los nuevos caminos del cambio social en nuestra época y estimular el debate (p. 22).

El libro se apoya, como base interpretativa, en la teoría sobre el poder que el mismo autor formulara en su obra *Comunicación y poder* (2009). Según ella, las relaciones de poder son las que constituyen el fundamento de la sociedad. Quienes ostentan el poder construyen las instituciones valiéndose para ello de la coacción y de la construcción de significados en las mentes a través de la manipulación simbólica. Por eso es normal que surjan contrapoderes siempre que haya agentes sociales dispuestos a desafiar al poder establecido y exigir instituciones basadas en otros valores. Esta lucha de poder se concreta, pues, en la construcción de significados en las mentes, y para estos procesos son fundamentales las redes de comunicación. Por eso el poder busca, ante todo, controlar esas redes.